

MOMIAS DESOLLADAS EN LOS ANDES: LO QUE VIERON Y LO QUE INTERPRETARON LOS PRIMEROS ESPAÑOLES

por:

R. TOM ZUIDEMA



RESUMEN

El presente trabajo está referido a la presencia de "Momias desolladas en los Andes" prolijamente descritas por cronistas tardíos del periodo colonial americano.

Temática sugerente e interesante que permite al tenor de las descripciones, plantear a manera de proposición, una posible difusión de estas prácticas a través del continente americano, desde el norte en el espacio de México y en los Andes sudamericanos de Colombia, Ecuador y Perú. Además se estima como una interrogante la probable persistencia de una tradición cultural de larga data el "desollar cuerpos", sean de vencidos, enemigos o no, toda vez que evidencias materiales de estas enigmáticas prácticas se encuentran en la "fase cultural chinchorro", Arica, de unos 5.000 años al presente y, en los relatos de los cronistas que hablan de las costumbres de los Incas de alrededor de los años 1450 - 1500 d.C. que aquí se transcriben.

ABSTRACT

The present paper refers to the presence of skinned mummies in the Andes. These mummies have been meticulously described by late chroniclers of the American colonial Period.

This is an interesting and alluring topic which permits, within the style of the descriptions and as a suggestion, to establish a possible diffusion of these practices throughout the american continent from the north in Mexico and the southamerican Andes of Colombia, Ecuador and Perú. Besides, there is the query of the probable persistence of a long cultural tradition of body skinning being them defeated foes or not. Inasmuch as material evidences of this mysterious practices are found in the CHINCHORRO CULTURAL PHASE in Arica, dating 5000 years, and in chroniclers tales, which tell of the INCA'S habits and customs around the years 1450-1500 A.C.

Grata fue mi visita a Arica en Agosto 1995, no solamente por las buenas cosas que esperaba --su Universidad, sus académicos, sus revistas-- sino también por las inesperadas --su clima agradable, su museo y la colección maravillosa de tejidos allí. Mi deseo había sido ver las momias de la cultura Chinchorro. Aunque había leído la literatura científica y popular sobre el tema, la realidad, como siempre, fue distinta de lo que me había imaginado y me surgieron varias preguntas. ¿Al tiempo de hacer este tipo de momias, usando principalmente la piel, no se conocía en otras partes de los Andes la técnica de conservar cuerpos enteros? ¿Porqué las momias de piel se encontraron tan cerca al mar, como si estuviesen echadas allí? ¿Habían conocido las momias mejores tiempos anteriormente, erigidas en casas o templos? ¿Porqué hubo tanto interés en remodelar la cara como máscara?

No espero respuesta a preguntas tan inexpertas, pero antes de entrar en mi tema central, o sea las primeras observaciones por conquistadores españoles sobre cuerpos desollados en templos de Ecuador y Colombia, quisiera recordar brevemente el camino que me llevó a mi fascinación por una realidad que desapareció tan rápidamente del mundo colonial. Volviendo después a mi tema, las últimas preguntas sin respuesta serán: ¿Podía existir alguna continuidad cultural entre la tradición Chinchorro y las que presenciaron los Españoles, mucho más tardías y en partes alejadas de la costa desértica del norte de Chile? ¿Es posible --como Levi-Strauss (1958) observó una vez en cuanto

a otra tradición-- que el recuerdo de momias desolladas nunca se perdiese aunque la práctica de fabricarlas fue retenida solamente en algunos tiempos y en algunas partes por razones sociales correspondientes?

Pero estas preguntas no definen mis mayores inquietudes al momento. La mayor dificultad en estudiar y evaluar los relatos sobre un tema como de las momias desolladas es que ya muy pronto la febril imaginación de los cronistas ganó sobre lo que realmente vieron. Tendré que juzgar en cuales opiniones sobre la costumbre pre-hispánica se puede fiar.

Casi todas las crónicas sobre el Perú incluyen en sus descripciones sobre momias desolladas una sobreentendida costumbre en que los Incas después de alguna batalla hacían un tambor de la piel de su enemigo vencido en tal forma que este tocaba la música sobre su propio vientre. Leyendo estos relatos, uno podría tener la impresión que los Incas, conservando ellos mismos momias con toda su carne, se burlaban de las vaciadas de sus enemigos como si se tratase de unos fanfarrones, unos sacos de viento.

Georg Eckert (1940) estudió la costumbre de hacer tambores humanos y no encontró razón porque desconfiarse de su veracidad.¹ Mi interés por el tema fue motivado más bien por lo que tres autores tardíos, aunque dos de ellos indígenas, dijeron en relación a ello, Joan de Santacruz Pachacuti Yamqui [± 1620] (Pachacuti Yamqui 1993 f. 28v. p. 238) menciona a un personaje mandado por el Inca como emisario a las provincias, llamado Collac Chahua; este gobernaba por ser más grande comilón que ninguno. El diccionario de González Holguín 1989 conoce al mismo personaje bajo el nombre de Cullicchahua. Pero es Felipe Guaman Poma de Ayala quien lo describe con detalles adicionales de interés para nosotros. El cacique Cullic Chahua se excusó de asistir al banquete con el Inca en el Cuzco por ser gordo y trató independizarse ofreciendo comida y bebida al Sol en su propio pueblo. Se apropió un privilegio que perteneció exclusivamente a su señor como hijo de este Dios. Por su acto de rebeldía, Cullic Chahua fue hecho una runa tinya "hombre tambor". El interés de Guaman Poma no fue simplemente recordar un hecho verídico, sino dar un ejemplo de "Buen Gobierno" Inca al Virrey Francisco de Toledo. Guaman Poma sugiere una conexión entre los temas de glotonería y el hombre desollado; además, varios aspectos del cuento parecen derivar del folclore europeo (Zuidema 1990).

Llegué a una conclusión similar en cuanto a otro cuento de un desollado aprovechado por Guaman Poma. En este evento, el general Inca Rumi Ñahui se rebeló en Quito contra Inca Illescas, hermano de su Señor Atahuallpa, después que los Españoles ejecutaron a este en Cajamarca. Al final de un banquete en honor a Inca Illescas, Rumi Ñahui le hizo desollar y confeccionar de sus huesos una flauta de Pan. Más curioso del relato todavía es el dibujo acompañante, en que Guaman Poma claramente derivó su escena de un desollado, colgado por los pies de un árbol, de un ejemplo europeo (Zuidema 1994). No obstante, otro elemento de interés para lo que sigue es en el hecho que tanto Guaman Poma como Zárate (1947 libro 2, cap. 8 p. 480) ya antes de él, asocian la historia con Rumi Ñahui y la colocan en Quito.

Aparte de las influencias europeas, ¿cuales habrían podido ser los intereses en los Andes, antes o después de la llegada europea, en temas de desollados? Busqué una solución estudiando el encuentro entre dos fiestas, una precolombina de la cosecha, o más bien después de la cosecha, en variantes de distintas partes de los Andes, y otra la fiesta española de Corpus Christi; las dos fiestas celebradas en tiempos correspondientes del año, alrededor del mes de Mayo. Tienen varias características en común: p.e., el entusiasmo popular de todas clases sociales, el banquete, los sacrificios.

Importante en la tradición andina fue el tema de la piel, sea como símbolo de los hollejos del maíz recién cosechado, o en cuanto a los animales silvestres que se iba a cazar al comienzo del tiempo seco. Como ejemplo de la práctica andina de desollar en esta temporada consideré la rica descripción incluida en los "Mitos y Ritos" de la provincia de Huarochiri [± 1609] (Taylor 1987). Aquí se describe la costumbre de hacer rondar un prisionero de guerra por los campos al tiempo de cosechar. Después se le sacrificaba y se quitaba la piel de su cara para uso como máscara por uno de sus vencedores, pasando en litera y colgado con frutos de la cosecha. Tanto el vencido como el vencedor representaban al antepasado que había sido el primer cultivador de las tierras (Zuidema en prensa).

La costumbre de Huarochiri recuerda las grandes fiestas aztecas en los meses de Tlacaxipeualiztli y de Ochpaniztli, medio año más tarde.² En el primer mes se sacrificaba a un prisionero de guerra que en días anteriores había sido imagen del dios Xipe Totec, el "desollado"; otro hombre se pondría después la piel de la víctima. En el segundo mes, una mujer fue la víctima desollada representando a Toci, la diosa de la tierra. En el siglo XVI la primera fiesta cayó en Febrero, tiempo seco, y la segunda en Agosto, tiempo de lluvia. Como las dos fiestas aztecas, la fiesta en Huarochiri tenía que ver con fertilidad, aquí no solamente por su celebración al tiempo de la cosecha abriendo la temporada seca sino también porque hombres rogaban por tener hijos y mujeres hijas. Pero Tlacaxipeualiztli no fue una fiesta de la cosecha; no se puede hacer comparaciones demasiado estrictas entre las dos áreas culturales. Parece que las razones de desollar en México y Perú no fueron exactamente las mismas. P.e., después de la fiesta en México se descartaba la piel mientras en los Andes se la guardaba como momia. En que la similitud sí nos ayuda, es dándonos cuenta de la ambigüedad que rige la costumbre peruana. El prisionero de guerra representaba al primer antepasado (como en México al dios), pero este, según nos aclaran otros documentos del Perú central, probablemente había pertenecido a gentes anteriores a los habitantes actuales. Estos le habrían "adoptados" como primer dueño-cultivador de sus tierras, sin olvidar que había sido también un vencido (Zuidema 1995).

Con la descripción de esta costumbre ambigua de Huarochiri quiero aproximarme a las descripciones primitivas de momias desolladas, aunque guardo mis reservas sobre la posibilidad hacerlo. Tengo confianza que en Huarochiri se describió un recuerdo genuino e indígena. Pero en 1609 ya nadie había presenciado una costumbre así; probablemente la realidad pre-hispánica fue distinta de lo que la gente se imaginaba más tarde. Quiero leer detalladamente lo que vieron los conquistadores y primeros cronistas de momias desolladas. También ellos se permitieron interpretaciones que no reflejaban siempre intenciones pre-hispánicas. Voy a sugerir tentativamente que las momias desolladas tuviesen una función no tan distinta a la que los Incas dieron a las suyas enteras.

Bien conocido en los Andes centrales es el culto incaico a las momias. Las momias reales en Cuzco definían las relaciones sociales, rituales y de parentesco entre las panacas, los grupos constituyentes de la organización política de su valle (Zuidema 1991). Momias salían en procesiones y podían cambiar de residencia según su uso temporal y social. Sospecho que podían ser rebajadas en rango, o elevadas, p.e. de non-Inca a Inca, cambiando sus vestimentas. Y parece que varios mitos sobre los antepasados, recogidos en tiempo colonial, no se refirieron tanto a ellos sino al uso ritual de sus momias en lugares sagrados con que fueron identificados. Una de las panacas, posiblemente de origen pre-Inca, justificaba su derecho de distribuir el agua de riego a otras panacas en el valle de Cuzco por medio de una historia o mito ancestral. Cuando faltaba agua

se sacaba la momia del antepasado para llevarla por los campos. Costumbres similares todavía persisten. José María Arguedas describe el privilegio del ayllu de rango más bajo en distribuir el agua de riego al pueblo de Puquio, y es conocida la costumbre en otros pueblos de sacar en procesión a la imagen del Santo patrón local --otro antepasado de quien se celebra su muerte--, siempre cuando hay necesidad por razón de "sequía" (Zuidema 1995).

Quiero analizar ahora las primeras noticias sobre dos prácticas de desollamiento: una vista en 1531 en un pueblo o en pueblos cerca del cabo Pasao (o Pasado), al norte de la bahía de Caraquez en la provincia de Manabí, Ecuador, y la otra en 1536 en un pueblo de Lile, cerca a la ciudad de Cali en el valle del río Cauca, Colombia.

La crónica atribuida a Miguel de Estete [\pm 1539] (1938 pp. 207-9), secretario de Francisco Pizarro en su tercer viaje al Peru llevándolos a la conquista del imperio Inca, nos da la primera descripción de Pasao. Dice:

en este pueblo se vieron grandes novedades de ritos que serían muy prolijas, pero la más notable es que en las mezquitas donde sepultan los muertos, usan de desollar el cuerpo y quemar la carne; y el cuero aderezado como badana (piel curtida RTZ), le embisten (de envestir ant. = revestir RTZ), la carnaza (el lado de la carne RTZ) a fuera, de paja; y así aspado, los brazos en cruz, le cuelgan del techo de la mezquita, así ponen gran muchedumbre de ellos, que entrando por la plaza, como vimos aquellos cueros estar colgados en cruz, pensamos, esta gente tener alguna noticia de nuestro Señor Jesucristo y tener su imagen hasta que vimos y entendimos lo que era.

La carne de estas momias fue quemada y Estete no habla de canibalismo. Tampoco dice que esto fuese un tratamiento dado a enemigos vencidos. En distinción de esta costumbre, describe a continuación las técnicas de conservar "las cabezas de los difuntos ... con cierto bálsamo" y de reducir la piel de ciertas cabezas humanas por medio de baños (en el bálsamo?), cabezas reducidas que después serían guardadas "en unas arcas (cajas RTZ) que tienen en las mezquitas". La descripción de la última técnica recuerda las cabezas trofeo tsantsas de los Jíbaros en el Oriente de Ecuador. Como Estete observa la diferencia entre las momias desolladas y las cabezas reducidas, no podemos excluir la posibilidad que las primeras fuesen de los propios antepasados y las segundas de enemigos.

Una segunda descripción de Pasao se encuentra incluida en la "Historia del descubrimiento y conquista del Perú" de Agustín de Zárate quien la publicó en 1555 después de haber estado en el Perú en los años de 1543-5 (Zárate 1947 libro 1, cap. 4, p. 465). La información de los primeros capítulos sobre las culturas andinas probablemente la copió de la crónica perdida de Rodrigo Lozano, una persona quien vino al Perú en el mismo viaje que Estete (Bataillon 1961, 1963). Zárate primero habla en forma general de una técnica de momificación de pueblos costeros del Ecuador vista en los templos donde

quemar leña de árboles que huelen muy bien, que allí se crían, y en rompiéndoles la corteza, distila de ellos un licor, cuyo olor trasciende tanto, que da fastidio, y si con él untan algún cuerpo muerto y se lo echan por la garganta, jamás se corrompe... y después especifica que en algunos templos, especialmente en los pueblos que llaman de Pasao, en todos los pilares dellos tenían hombres y niños, crucificados los cuerpos, o los cueros tan bien

curados, que no olían mal, y clavados muchas cabezas de indios, que con cierto cocimiento las consumen, hasta quedar como un puño.

Hay pequeñas diferencias entre las dos fuentes y me pregunto si el informante de Zárate realmente estuvo en Pasao mismo. Por otra parte, su descripción del bálsamo es más detallada que en Estete, aunque da la impresión de hablar allí de momias enteras. De todos modos, menciona también las momias desolladas.

Una tercera referencia temprana a Pasao es de Cieza de León 1986a quien pasó por la sierra ecuatoriana alrededor del año 1542. Confiesa (cap. 45) que “anduve poco por aquellas comarcas” de la costa de Puerto Viejo y Guayaquil y opina (cap. 46) de Pasao que “por ser esta tierra tan vezina a la Equinoccial, se cree que son en alguna manera los naturales no muy sanos”. En consecuencia, su información de “aquellas comarcas” es confusa y parece ser recogida de varias partes del país. Dice (cap. 49):

En algunos pueblos destes Indios tienen gran cantidad de cueros de hombres llenos de ceniza, tan espantables como los que dixe en lo de atrás, que auía en el valle de Lile sujeto a la ciudad de Cali.

Finalmente, por los mismos años, en 1547, pasó por Pasao el Italiano Girolamo Benzoni 1989 [1565], quien menciona (p. 309) que

Al llegar a cabo Pasado comprobamos que los indios habían quemado las chozas y se habían internado en la selva.

Ya no vió nada, pero sí dice que más adentro del país visitó templos indígenas. No llegó a conocer las momias como antes se había visto en Pasao.

La costumbre de emplear momias desolladas en el pueblo de Lile cerca a Cali quizá fue vista por los tres españoles que informaron sobre ella, aunque en ningún caso podemos estar seguros de esto. Los primeros conquistadores estando allí en 1536 no dejaron nada escrito y es posible que su capitán Sebastián de Benalcázar, quien se juntó con ellos unos meses más tarde, ya no vió nada a causa de la forma brutal en que la gente del pueblo había sido tratado. Benalcázar informó sobre el pueblo en 1540 al cronista Gonzalo Fernández de Oviedo y este incluyó la noticia en su “Historia General y Natural de Indias” [1557]. Por el año de 1538-40, Cieza de León posiblemente visitó Lile cuando participó en la expedición de Vadilla de Cartagena a Cali; él regresó por el mismo camino en la expedición de Jorge Robledo. Unos meses después, en 1540, Pascual de Andagoya vino a Cali por una corta temporada como gobernador a Cali y reclamó haber visitado Lile. Es bien posible que tanto Cieza como Andagoya ya no vieron el pueblo en su estado original. Sea como sea, la descripción de Cieza parece ser la más fidedigna mientras que Oviedo y Benalcázar ya fantasean sobre “hombres atabales”. Citaré aquí a Cieza y Andagoya y vendré a Oviedo más tarde. Dice Cieza de León (1986a cap. 28) del valle de Lile, a unos 5 leguas (20 kms) de Cali adentrando las montañas costeñas:

Junto a este valle confina un pueblo, del qual era señor el más poderoso de todos sus comarcanos, ... que se llama Petecuy. En medio deste pueblo, está una gran casa de madera muy alta y redonda con una puerta en el medio; en lo alto della auía quatro ventanas por donde entraua claridad; la cobertura era de paja. Ansí como entrauan dentro, estaua en lo alto una larga tabla, la qual atrauessaua de una parte a otra; y encima de ella estauan puestos por orden muchos cuerpos de hombres muertos, de los que auían vencido y preso en las guerras; todos abiertos, y abríanlos con cuchillos de

pedernal y lo desollauan; y despues de auer comido la carne, henchían los cueros de ceniza y hazíanles rostros de cera con sus propias cabeças; poníanlos en la tabla, de tal manera que parecían hombres biuos.

En las manos a unos les ponían Dardos, y a otros Lanças, y a otros Macanas. Sin estos cuerpos auía mucha cantidad de manos y pies colgados en el bohío o casa grande; y en otro que estaua junto a él estauan grande número de muertos, y cabeças, y ossamenta; ... todos auían sido muertos por sus vecinos y comidos hazían sus vientres sepolturas insaciables unos de otros;

Un Indio natural de esta provincia de un pueblo llamado Vcache (repartimiento que fue del capitán Jorge Robledo) preguntándole yo que era la causa porque tenían allí tanta multitud de cuerpos de hombres muertos me respondió; que era grandeza del señor de aquel valle, y que no solamente los Indios que auía muerto quería tener delante, pero aun las armas suyas las mandaua colgar de las vigas de las casas para memoria; y que muchas vezes estando la gente que dentro estauan durmiendo de noche, el demonio entraua en los cuerpos que estaban llenos de ceniza; y con figura espantable y temerosa assombraua de tal manera a los naturales, que de solo espanto morían algunos.

Estos Indios muertos ... eran los más de ellos naturales del grande y espaciosos valle de la ciudad de Cali; ... auía en él muy grandes provincias llenas de millares de Indios; y ellos y los de la sierra nunca dexauan de tener guerra ...

Y Andagoya 1993a (p. 177), en forma más breve, dice:

Hallose en las casas prencipales del Señor desta provincia de Lili en alto, tanto como tres o quatro estados (\pm 4-6 m. RTZ)(,) dentro de la casa a la redonda de la principal sala(,) puestos en cantydad de quatrocientos hombres o los que cabían en aquella sala(,) desollados y llenos de cenyza y sin que les faltase figura nynguna(,) y sentados en una silla juntos unos con otros(,) con las armas con que los prendían puestas en las manos como si estuviesen bibos(,) y a estos que ansy prendían y mataban los comyan la gente de guerra por vitorya.

Cieza y Andagoya están convencidos que las momias desolladas sean de enemigos, aunque el primero sí hace una distinción entre ellas y las cabezas trofeo y manos y pies sueltos. Además, Cieza se deja influir en su opinión por el comentario de un informante que vivía en parte distinta del país donde no se conocía la misma costumbre de conservar momias. Su descripción recuerda las de los Tupinamba en la costa del Brasil que practicaban guerras canibalísticas entre vecinos de la misma cultura y que se jactaban ir al más allá a través los estómagos de sus enemigos. No obstante las guerras intestinas, Cieza observa, y otros con él, que los valles alrededor de Lile y Cali estaban densamente poblados antes de la llegada de los Españoles. Sospecho por eso que la exhibición de los desollados con sus armas expresase en primer lugar el peso del poder que el cacique Petecuy podía exhibir en cuanto a sus relaciones políticas con pueblos vecinos. Quizá podemos entender dentro de este contexto un comentario sumamente interesante que Andagoya (1993 p. 176-7) añade a su descripción de Lile. Dice:

Tienen estas provyncias la costumbre que (= como RTZ) en las

de Coyba y Cueva en hacer sus fiestas y cabos de años por sus difuntos, en las cuales fiestas se juntaban los de un pueblo con otro o de un señor con otro siendo amygos y hazían su fiesta de beber y comer como se haze acá y despues de comer a la tarde salían a jugar a las cañas saliendo un pyncipal con cinquenta o treynta y el otro tantos a otra todos con sus rodela muy bien hechas y pyntadas y sus tiraderas que son las armas que en aquella tierra trayan y puestos en su puesto salían a escaramuzar como acá salen los gynetes y se ponyan en sus ventajas y se tiravan como a enemygos y desta manera escaramuzando entrando e saliendo estavan toda la tarde y del juego salían herydos muchos y algunos muertos y al que alli matan no tenyan pena ny les quedaba enemystad.³

La distinción entre enemigos y amigos con quienes se entraba en este tipo de juegos puede haber sido tan indefenida como en México. Recordamos que aquí las “guerras floridas” condujeron a fiestas, como aquella en honor al dios Xipe Totec, que incluyeron el sacrificio de víctimas provenientes de pueblos vecinos. En sus textos de Lile, Cieza y Andagoya no mencionan como se honraba a los propios antepasados, los que no fueron comidos por sus enemigos. ¿No se guardaba sus momias? Por fin, vale subrayar que estos autores, siendo posibles testigos oculares, no reportaron sobre tambores humanos. Evidentemente, estos no formaban parte del culto.⁴

Cieza comparó la costumbre de conservar momias desolladas en Pasao --aunque no sabía localizar bien esta costumbre ecuatoriana-- con la costumbre en Lile. Parece que había diferencias notables entre las dos prácticas. En Pasao se guardaba las momias colgadas y se da la impresión que fueron de los propios antepasados mientras que en Lile estaban sentadas, con sus armas, y fueron de enemigos. Le sorprendió, tanto como podría sorprender a nosotros, que no encontraba otros casos similares de momias desolladas en los Andes del Norte. Parece que hubo una variedad grande en modos de tratar a los muertos. Robledo --el capitán de Cieza quien escribió una “Relación de Anzerma” [± 1542?] de tanto interés etnográfico que los capítulos del cronista sobre esta región del valle del Cauca-- tiene, p.e., una descripción detallada de entierros en cámara profunda para señores cuyos cuerpos primero fueron disecados poniendolos entre dos fuegos (Robledo 1993 p. 343-4). Además, tanto él (p. 349) como Cieza (1986a cap. 19) y Andagoya 1993b (p. 227) (aunque el último solamente por referencia) tienen descripciones detalladas de fortalezas o pirámides con su templo en la región de Arma donde guardaban colgados los cuerpos de sus enemigos. Pero no aclaran si estos podían ser cuerpos desollados. Tendremos que contentarnos por el momento con la conclusión provisoria que la técnica de conservación por medio de desollamiento fuese uno entre varias de tratar a los muertos y que este método podía ser aplicado tanto a los propios antepasados como a enemigos incorporados dentro de la misma jararquía social y política.

Tan aislados como parecen ser los ejemplos de momias desolladas en los Andes, la práctica impresionó mucho a los conquistadores. Quiero estudiar ahora las primeras referencias incluyendo tambores humanos en su descripción. Resulta que no tenemos ningún testimonio de un testigo ocular de este uso de la piel humana. Incluyo entre estas fuentes las de Cieza y Benalcázar que ya se refieren a la costumbre en forma bastante sensacionalista. Podemos desentrañar algo de las presunciones con que llegaron a sus opiniones y separarlas de sus descripciones más verídicas y fidedignas.

Quizá el primero que nos habla de una supuesta jactancia Inca del desollamiento de un enemigo por vituperio es el mismo Estete que también describió la costumbre de momias desolladas en Pasao. El contexto es la acusación a Atahualpa de haber

mandado la muerte de Huáscar, su hermano y legítimo rey, cuando el primero ya estuvo en prisión de los Españoles. Comenta Estete (p. 229) como Atahualpa había dicho que: él (Atahualpa RTZ) había muerto a otros muchos de ellos (de sus hermanos RTZ) que habían seguido la parcialidad del hermano (Huáscar RTZ); y uno(s) dicen, que viniéndole con embajadas de su hermano, le hizo quitar el cuero vivo, delante de él, y con la cabeza del hermano guarnecida de oro, bebía; esta se tomó el día de su desbarate.

Ningún Español había visto el suplicio. Sí observamos que Estete hace una distinción entre la piel, de que no revela lo que pasó con ella, y la cabeza. No habla de ningún tambor humano; parece que Benalcázar y Cieza fueron entre los primeros en divulgar esta leyenda.

Llegando ahora al relato de Benalcázar, empecemos con las circunstancias en que él lo habría contado en 1540, pasando por la isla de Santo Domingo. Oviedo, el cronista, le invitó a contar sobre "una nueva manera de atabales que en la parte austral destas nuestras Indias se han hallado" (Oviedo 1851-55 1a parte, libro 6, cap. 30). Para explicar su interés en estos "hombres atabales", Oviedo primero cuenta el caso de "Zisca, capitán muy señalado de los heréticos de Bohemio".⁵ Cuando este jefe en las guerras Husitas sintió morir se pidió de sus compañeros:

que le desollasen despues de muerto, y echasen la carne a las aves e bestias, e del cuero hiçiesen un atabal, e le llevassen ante sí, como capitán, quando fuessen a pelear, e que en oyendo los enemigos el son del atabal, huirían.

Despues, Oviedo recuerda la historia de Inca Illescas hecho tambor por Rumi Ñahui en Quito. Solamente entonces escribe como pregunta a Benalcázar "por el atabal o tambor que es dicho", y este, que no quiere ir en zaga, responde "que el avía visto el mesmo atabal, e que era muy gran verdad aver passado como es dicho". Las circunstancias en que Benalcázar conquistó Quito hacen muy improbable que él realmente pudiese haber visto restos de algún Inca Illescas (Hemming 1972 ch. 8 pp. 151-168).⁶ Evita hablar más sobre este episodio y en seguida continua dando su versión de lo que habría visto en el pueblo de Lile cerca a Cali. Dice que vio allí:

... en solas tres casas seyscientos e ochenta atabales semejantes al que es dicho Y ningun atabal de los que de otros animales se haçen, les aplaçe, ni otra música han por tan suave e grata a sus orejas, como aquesta. E assi quando haçen sus areytos e fiestas, esos atabales se tañen, e los tienen por un muy exçelente ornamento de su Estado, e por grande auctoridad de su potencia.

De la sola casa que Cieza y Andagoya habían mencionado Benalcázar hace tres, y de las 400 momias desolladas estimadas por Andagoya él las aumenta a 680. Como sabemos por la información de estos otros testigos que no había tambores humanos en el templo sino momias desolladas con sus armas, Benalcázar se desacredita tambien en este asunto sobre un pueblo que pretende haber visto.

No obstante que Cieza nos ha dado una excelente descripción de Lile, resulta que su juicio no vale mucho más de lo de Benalcázar cuando empieza a utilizar su material para fines comparativos. La situación será el Cuzco cuando en su segundo libro describe las costumbres incáicas. Ya en su primer libro (lo que utilicé hasta ahora) se había referido a esta comparación y vale la pena recordarlo primero. Se encuentra en un comentario que conecta dos temas: uno sobre el demonio, Sopay, que habla a

la gente y otro sobre la muerte reciente en 1549 de Paullu Inca, el rey títere instalado por los Españoles en el Cuzco. Explica Cieza (1986a cap. 62) en cuanto al Cuzco:

Y aun tambien me afirmaron que en el valle de Lile en los hombres de ceniza que allí estauan entraua y hablaua (el demonio RTZ) con los biuos, diziéndoles estas cosas que voy escriuiendo (sobre el Cuzco RTZ). A fray Domingo (de Santo Tomás RTZ), que es como tengo dicho gran inuestigador destes secretos, le oy que dixo una cierta persona, que lo auía embiado a llamar don Paulo hijo de Guaynacapa, a quien (Paulo RTZ) los Indios del recibieron por Inga: y contole cómo un criado suyo dezía que junto a la fortaleza (de Sacsahuaman RTZ) del Cuzco oya grandes bozes, las cuales dezían con gran ruydo, porque no guardas Inga lo que eres obligado a guardar? come y beue y huélgate, que presto dexarás de comer y beuer y holgarte. Y estas bozes oyó el que lo dixo a don Paulo cinco o seys noches. Y sin se passar muchos días murió el don Paulo, y el que oyó las bozes también.

En este texto, Cieza más bien nos da la sospecha de no haber estado en Lile. Repite lo que había dicho antes de “la gente que dentro estauan durmiendo de noche, el demonio entraua en los cuerpos que estauan llenos de ceniza” aunque, claro, no sabemos lo que la gente misma de Lile opinaba sobre las voces imaginadas. Pero hay dos puntos de interés en esta versión sobre los hechos en el Cuzco: la relación que Cieza sugiere entre desollados y el tema de holgarse en comer y beber (por razón de que esta descripción se acerca a los cuentos sobre la gula de Cullic Chahua), y la referencia a la fortaleza de Sacsayhuaman donde se escucharon las voces. Más tarde Cieza especificará este lugar cuando llega a introducir el tema de los hombres tambores (como si tocar estos instrumentos fue la voz del mismo demonio).

En la segunda ocasión, Cieza habla de la defensa legendárica del Cuzco contra los Chancas, la batalla de donde arrancaron las grandes conquistas propias de los Incas (Cieza de Leon 1986b cap. 47). Dice:

Y a todos los que murieron de la parte suya (de los Incas) en la vatalla los mandó el nuevo Ynga enterrar, mandando hazerles las oçequias a su usança; y a los chancas mandó que se hiziese una casa larga a manera de tanbo en la parte que se dio la vatalla, adonde para memoria fuesen desollados todos los cuerpos de los muertos y que hinchesen los cueros de çeniza o de paja de tal manera que la forma umana pareçiese en ellos, haziéndolos de mill maneras, porque a unos, pareçiendo hombre, de su mismo vientre salía un atanbor y con sus manos hazía(n) muestra de tocar, otros ponían con flautas en las bocas. Desta suerte y de otras estuvieron hasta que los españoles entraron en el Cuzco.

Como prueba de lo dicho, Cieza continúa reclamando que

Pero Alonso Carrazco y Juan de Pancorbo, conquistadores antiguos, me contaron a mí de la manera que vieron estos cueros de çeniza y otros muchos de los (primeros conquistadores) que entraron con Piçarro y Almagro en el Cuzco (me contaron igual RTZ).

Por suerte sabemos lo que los dos españoles mencionados, junto con otros dos, Alonso de Mesa y Mancio Serra, pensaron cuando en 1572 ellos mismos hicieron su “información levantada por orden del Virrey Don Francisco de Toledo”. Dijeron una

cosa bien distinta a lo que Cieza antes había concluido (Levillier 1940 pp. 196-204). Juan de Pancorbo declaró (p. 198):

A la quinta pregunta dixo que lo que della sabe es que quando entraron (los españoles RTZ) en este Reyno oyo dezir a los yndios viejos que auia muerto guainacpac muy poco auia y ansy hallaron por la muerte del (de Huayna Capac RTZ) guerra entre ellos (Huáscar y Atahuallpa RTZ) y crueldades tantas queste testigo vio el día que les dieron la batalla en este cuzco a la entrada del un día antes en una loma a la asomada del cuzco más de cinquenta o cien duhos (tianas en Quechua, sillas RTZ) que dixeron que todos heran de señores destos curacas que los auía muerto chalcuchima capitan de atabalipa y estaban allí puestos por memoria

Y Alonso de Mesa, el único otro informante que tambien tuvo algo que decir sobre el asunto, declaró (p. 200):

A la quinta pregunta dixo que lo que della sabe es que oyo dezir a los dichos yndios viejos que tiraniço desde chile hasta quito topa ynga haziendo crueldades y por fuerça de armas tanto que quando tomauan capitanes o cincheconas hombres señalados en la guerra o personas que tuiesen sospecha que se querian rreuelar, los mataua y dexaba la cabeça y los braços enteros e sacando los guesos de dentro y hinchiendolos de ceniza y de la barriga hazian atambores y las manos y la cabeça le hazian poner sobre el propio atambor por que en dando el viento en ellos se tañian ellos propios y que atabalipa ymitaua a los demas por que el dicho alonso de mesa entro en una cassa y hallo una cabeça sacados los sesos della y aforrado los cascos en oro y en la boca tenya un canuto de oro e que tomo esta cabeça y se la lleuo al marques (Francisco Pizarro RTZ) y estando comyendo le pregunto a atabalipa que qué hera aquello y él le dixo "esta es cabeça de un hermano mio que venya a la guerra contra my y auia dicho que auia de beber con mi cabeça y matele yo a él y bebo con su cabeça" y mandola henchir de chicha y bebio delante de todos con ella.

Cieza y Pancorbo hablan de la misma casa larga al costado del cerro que ahora se identifica como el cerro Picchu, cerca a la fortaleza de Sacsahuaman. Posiblemente este fue el lugar donde el demonio había anunciada la muerte de Paullu Inca. Resulta que los enemigos, a quienes Cieza en el Cuzco interpretó como desollados Chanca, según su informante Pancorbo fueron nobles Inca del partido de Huáscar, recién matados por orden de Atahuallpa. Pancorbo solo había visto las sillas ceremoniales (tiana) pertenecientes a, y en representación de, estos nobles.⁷ Alonso de Mesa tampoco vió ninguno desollado en el Cuzco sino solamente había oído una historia dentro de otro contexto. La adición de que el mismo viento tocaba los tambores humanas parece ser un embellecimiento sobre algo que Cieza había visto en un pueblo del valle de Cauca al norte de Cali. Pero entonces él (Cieza 1986a cap. 22) se había restringido a decir que:

A las puertas de las casas de los Caciques ay plaças pequeñas todas cercadas de las cañas gordas: en lo alto de las cuales tienen colgadas las cabeças de los enemigos que es cosa temerosa de verlas, según están muchas y fieras con sus cabello(s) largos, y las caras pintadas de tal manera que parescen rostros de demonios. Por lo baxo de

las cañas hazen unos agujeros, por donde el ayre puede respirar: quando algún viento se leuanta, hazen gran sonido, parece música de diablos.

En esta ocasión, Cieza no relaciona el tema con tambores humanos. Finalmente, de Mesa se refiere a la cabeza de que Atahualpa habría bebido en Cajamarca y se presenta a sí mismo como testigo presencial. Es la vieja historia de Estete quien la coloca en un momento antes de la captura de Atahualpa. Pero en este caso, quizá, de Mesa tenía razón.

Debemos concluir que ninguno de los viejos conquistadores confirma lo que Cieza les pone en la boca. No obstante, sus afirmaciones contienen un elemento que sí me parece de sumo interés para entender algo de real tras estas referencias a casas de muertos, sea de vencidos o quizá también de héroes vencedores. Podemos creer que Pancorbo realmente vió los “duhos (sillas) que dixerón que todos heran de señores destos curacas que los auia muerto Chalcuchima capitan de Atabalipa y estaban allí puestos por memoria”. Estas tianas sirvieron no solamente a señores curacas en su vida, sino indicaron también los rangos de curacas muertos, incluyendo las tianas de los curacas vencidos cuyas gentes iban a ser sujetos a los vencedores.

He analizado en otra parte las referencias implícitas al modo Inca de “adoptar” señores vencidos como ancestros propios, aunque aquellos de rango inferior a estos (Zuidema 1991 pp. 70-79). Existe por lo menos una opinión explícita sobre el ejercicio de este tipo de poder. Un autor anónimo (Aónimo 1970 p. 127-8) discursa sobre el poder patriarcal de gobernantes y dice:

Este padre tenía a sus hijos y deudos que le reconocían como a tal (señor RTZ), y si uno (señor RTZ) mataba a otro (señor RTZ) riñendo, era señor de aquel cuerpo y de su heredad, y un tiro de piedra alrededor, de honda, este cuerpo le balía mucho porque le curaua y quedaua enjuto como enbalsamado, y tenía en su casa. Y porque consintiese que le biniesen a rreberençiar y a dar de comer, que era una de las vanidades que tenían, le estaban a éste sujetos, como los de su misma casa ...

El autor habla de momias enteras y no desolladas. No obstante, las dos situaciones, de las tianas de señores vencidos vistas en la casa larga afuera del Cuzco, y de las momias desolladas sentadas, con sus armas, sobre la tabla larga en la casa de Lile, bien podrían reflejar ideologías similares a la discutida por el autor anónimo.⁸ El culto a las momias se extendía a las momias conquistadas. Los súbditos vencidos fueron permitidos de visitar las momias de sus propios antepasados guardados como rehenes y seguían en reverenciarlos dándoles de comer.

No presentaré las descripciones ya secundarias de momias desolladas figuradas como hombres tambores, tan interesantes como son para entender la mentalidad colonial. No contribuyen al tema de las momias desolladas pre-hispánicas y no presentan los mismos problemas de interpretación que las primeras descripciones si tratamos de separar lo pre-hispánico de lo imaginado. Al comentar los textos de los cronistas, especialmente de Estete y Cieza, he querido mantener su información entera. Lo hice, no solamente porque los encuentro jugosos, sino porque descubro que al releerlos dicen y dan a entender mucho más de lo que al principio parecen sugerir.

Después de las digresiones descartando las imaginaciones europeas sobre hombres tambores, sus apetitos y su música, puedo regresar a las descripciones de Pasao y Lile y descubrir su originalidad en cuanto a detalles que al principio quizá no llamaban más la atención. Mencionaré algunos de estos.

Observaciones como de Pancorbo y del Anónimo de Yucay nos ayudan a darnos cuenta de la gran importancia del escenario donde los Españoles encontraban las momias desolladas en Pasao y Lile. Fueron grandes casas, de caciques, que también servían como templos. Integraron una sociedad de pueblos vecinos, jerarquizados por luchas internas, que no obstante dejaban prosperar unos a otros por medio de su agricultura intensiva.

El culto a las momias desolladas aparentemente daba una atención especial a las cabezas. Sea que se trata de una descripción que reemplaza la exhibición de un cuerpo entero por una cabeza trofeo sobre una estaca (como en Arma), o que explica que “hazíanles rostros de cera con sus propias cabeças” (como en Lile), o que describe la técnica de reducir cabezas a parte de conservar las momias desolladas con sus cabezas.⁹ Sugiero que el culto a las momias desolladas se acercaba al culto de cabezas trofeo tal como se encuentra también en otras partes de Sud América.

Como consecuencia del interés de exhibir la momia, podemos preguntarnos si, fuera de llenar la piel con ceniza y/o paja, se le acondicionaba también en algún otro modo. El hecho que en Pasao las momias fueron “aspado(s), los brazos en cruz” indica que se había reforzado los brazos con un palo horizontal y el cuerpo probablemente con otro palo vertical.¹⁰ Podemos descartar la posibilidad que las momias de Lile en alguna forma fuesen dobladas tocando tambor sobre sus vientres. Es, por eso, bien probable que ellas, con sus armas, fueron estrechadas en la manera similar como en Pasao. Su aspecto podía haberse acercado bastante al de las momias de Chinchorro.

Fuera del hecho que en Europa se conocía la leyenda del uso de la piel humana para tambor, no tengo idea donde en América podría haberse originado la idea de una momia desollada hecha tambor. Claramente la imagen representó una pesadilla para los Españoles, aunque no creo que lo fuese para los habitantes de Lile, a quienes Cieza se los atribuyó. No obstante, no descarto la posibilidad que para los pueblos andinos que no practicaban la momificación por desollamiento también se relacionase con alguna pesadilla. Quiero terminar con una cita del diccionario Aymara de Bertonio [1612] (1984) que ya analicé en otra parte (Zuidema 1995).

Aymuratha: Henchir el costal hasta la boca, y es una hanega.

Aymuratha: Pensar de quitar la vida a alguno cortándole la cabeça; de suerte que quede como costal lleno por atar, Cchunchu aymuratha.

Aymura: Un costal lleno.

Cchuncchu: Cabeça.

Cchuncchuni Matador de algun hombre. Haque cchuncchuni, Haque cchuncchu matha: Ir a algun cabo con riego de la vida.

Cchuncchuni: Colmado.

Se describe la situación de un hombre de quien se puede separar la cabeza. Su miedo es que su cuerpo quede vaciado dejando el uso de la piel como un saco que se llena al tope con alguna substancia ajena. Claramente las momias de Pasao y de Lile, o las de Chinchorro, no expresaban tal concepto.

NOTAS:

¹ Eckert (1940) empezó su estudio del tema de desollamiento en el valle de Cauca. El y Trimbom estudiaron allí también los temas de canibalismo (Trimbom 1938, 1949) y cabezas trofeo (Eckert 1939).

² En cuanto al análisis técnico del calendario agrícola azteca sigue aquí la tesis de Michel Graulich (1987). Según él, el calendario azteca no reconoció el año bisiesto y así pasando los años sus fiestas llegaron a ser celebradas fuera de lugar en el año solar. Sin embargo, sus fines en cuanto al ciclo agrícola original se mantuvieron. Otras descripciones detalladas de las dos fiestas mencionadas se encuentran en Broda (1970) y González Torres (1985). Acosta Saignés (1950) hizo un estudio comparativo de la fiesta de Xipe Totec con el Caribe y Sud América pero él no conoció la relación de Huarochirí. Una reciente interpretación de la fiesta de Tlacaxipehualiztli se encuentra en Carrasco (1995) y otra, anterior, de Ochpaniztli en Brown (1984).

³ No se a que tipo de lugar Andagoya se refiere con la toponimia de Coyba y/o Cueva, sea de Colombia o de España. Cuando despues habla de lo que se hace "acá" probablemente se refiere a España. Robledo (1993 p. 339) tiene una descripción similar de una batalla ritual en la región de Anserma, al norte de Cali en el valle del rio Cauca.

⁴ Quiero observar, además, que la casa templo del pueblo de Lile, tal como Cieza y Andagoya la describen, parece haber sido una construcción muy similar a las grandes casas redondas que se conoce de varios pueblos actuales del oriente de Colombia, del Brasil y de Venezuela.

⁵ Oviedo consultó la "Historia de Bohemia" de Eneas Silvio Piccolomineo, el futuro Papa Pius II (1405-1464), publicada por Michael Furter en Basilea en 1489.

⁶ Además, Betanzos (libro II cap. 26) da una historia muy distinta a la de Zárate y no menciona a ningún hombre hecho tambor. Un pariente de Atahualpa, Cuxi Yupangue, habría tratado llevar al cuerpo de Atahualpa a Quito, no a los hijos. Rumi Ñahui le ahorcó a Cuxi Yupangue y no conservó el cuerpo. Betanzos estaba en una posición de conocer la verdad pues la hermana de Cusi Yupanqui, despues de haber sido la mujer principal prometida a Atahualpa y la concubina de Francisco Pizarro, se casó con el mismo cronista.

⁷ No solamente Cieza sino Sarmiento (1947 cap. 67 p. 268-270) también exageró en relación a la información de Pancorbo. Según Sarmiento, escribiendo en el mismo año [1572] cuando declaró Pancorbo, Atahualpa había ordenado:

a un su pariente llamado Cuxi Yupanqui que fuese al Cuzco y no dejase pariente ni valedor de Guascar que no matase ... Cuxi Yupangui hizo hincar muchos palos de una parte y de otra del camino, que no tomaban más de un cuarto de legua en el camino de Xaquixaguana.

Allí, Cusi Yupanqui ahorcó a todas las mujeres y los hijos de Huáscar y hasta a todos los descendientes de Tupa Yupanqui, el abuelo de Huáscar. Sarmiento se refiere al mismo lugar que Cieza y Pancorbo y a la misma persona que, según Betanzos, había sido ahorcado por Rumi Ñahui.

⁸ Varias personas han sido propuestas como autor del "Parecer de Yucay". Más convincente es la atribución de Monique Mustapha (1977) quien indica a fray García de Toledo, un dominico, como autor de la carta dirigida al virrey Francisco de Toledo. El había venido al Peru con el Virrey, su primo hermano. No obstante el prejuicio de los dos en cuanto a un supuesto gobierno dictatorial de los Incas, creo que la costumbre señalada por fray García pueda haber tenido su base en una observación real sobre las culturas andinas.

⁹ No hay descripciones tempranas del Peru y de Bolivia que dan tanta atención a la cabeza de la momia propia. Quizá esto tiene que ver con el hecho que en Ecuador y Colombia no se empaquetaba a las momias en "bultos" (la palabra utilizada por los Españoles), una costumbre común en el Perú, y que se exhibía al cuerpo mismo.

¹⁰ El diccionario de la Real Academia Española explica:

Aspa: Conjunto de dos maderos o palos atravesados el uno sobre el otro de modo que forman la figura de una X.

Aspado: Dícese del que por penitencia, que más comúnmente se hacía en Semana Santa, llevaba los brazos extendidos en forma de cruz, atados por las espaldas a una barra de hierro, espadas, madero u otra cosa.

Aspar: Fijar o clavar en una aspa a una persona. Es género de suplicio de muerte.

BIBLIOGRAFÍA

- ACOSTA SAIGNÉS, Miguel
1950
Tlacaxipeualiztli. Un Complejo Mesoamericano entre los Caribes. 48. Caracas: Instituto de Antropología y Geografía. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Central.
- ANDAGOYA, Pascual de
1993
Relación que da el Adelantado de Andagoya de las tierras y provincias que abaxo se ara mención. En Relaciones y Visitas a los Andes. S XVI., ed. Hermes Tovar Pinzón, 103-86. Bogotá: Colcultura, Biblioteca Nacional, Instituto de Cultura Hispánica.
- 1993
Carta del Adelantado Pascual Andagoya dirigida al Emperador Carlos V sobre su partida de Panamá y reconocimientos hasta Cali. Cali, 1 de Septiembre de 1540. En Relaciones y Visitas a los Andes., ed. Hermes Tovar Pinzón, 187-231. Bogotá: Colcultura, Biblioteca Nacional, Instituto de Cultura Hispánica.
- ANÓNIMO
1970
Anónimo de Yucay [1571]. Estudio preliminar de Josyane Chinese. En Historia y Cultura. Organo del Museo Nacional de Historia, 4:97-152.
- BATAILLON, Marcel
1961
Un chroniqueur péruvien retrouvé: Rodrigo Lozano. En Cahiers de l'Institut des Hautes Etudes de l'Amérique Latine, 2:1-25.
- 1963
Zárate ou Lozano? Pages retrouvées sur la religion peruvienne. Caravelle. Cahiers du Monde Hispanique et Luso-Bresilien (Toulouse) 1:11-28. : Institut d'Etudes Hispaniques, Hispano-Américaines et Luso-Brésiliennes. Universite de Toulouse.
- BENZONI, Girolamo
1989
Historia del Nuevo Mundo. Introducción y notas de Miguel Carrera Díaz, 350. Madrid: El Libro de Bolsillo, Alianza Editorial.
- BERTONIO, Ludovico
1984
Vocabulario de la Lengua Aymara [1612]. Ed. Xavier Albó, and Felix Layme. Cochabamba: CERES.
- BETANZOS, Juan de.
1987
Suma y Narración de los Incas (1551). Ed. María del Carmen Martín Rubio. Madrid: Atlas.
- BRODA DE CASAS, Johanna
1970
Tlacaxipehualiztli: a reconstruction of an aztec calendar festival from 16th century sources. Revista Española de Antropología Americana (Trabajos y Conferencias) (Madrid) 5:197-273. ed. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Madrid.
- BROWN, Betty Ann.
1984
Ochpaniztli in Historical Perspective. In Ritual Human Sacrifice in Mesoamerica. A Conference at Dumbarton Oaks October 13th and 14th, 1979, ed. Elizabeth H. Boone, 195-210. Washington, D.C.: Dumbarton Oaks Research Library and Collection.
- CARRASCO, David.
1995
Give me some Skin: the Charisma of the Aztec Warrior. History of Religions 35 (1):1-26.

- CIEZA DE LEÓN, Pedro
1986a Crónica del Perú. Primera Parte. Nota de Miguel Maticorena E. Introducción de Franklin Pease G.Y.. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú. Fondo Editorial 1986. Academia de la Historia.
- CIEZA DE LEÓN, Pedro
1986b Crónica del Perú. Segunda Parte. Prólogo y notas de Francesca Cantu. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial 1986. Academia Nacional de la Historia.
- ECKERT, Georg
1939 Die Kopfjagd im Caucatal. Zeitschrift für Ethnologie 71 (4-6):305-18.
- 1940 Die Menschenhauttrommeln in Alt-Peru. Zeitschrift für Ethnologie 72:133-45.
- ESTETE, Miguel
1938 Noticia del Perú. En Los Cronistas de la Conquista. Prólogo, notas y concordancias de Horacio H. Urteaga. 195-252. Paris: Desclée, de Brouwer.
- GONZÁLEZ HOLGUÍN, Diego
1989 Vocabulario de la Lengua General de todo el Perú llamado Oquichua o del Inca [1608]. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- GONZÁLEZ TORRES, Yolotl
1985 El Sacrificio Humano entre los Mexicanos. 329. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia. Fondo de Cultura Económica.
- GRAULICH, Michel
1987 Mythes et Rituels du Mexique ancien préhispanique. Bruxelles: Palais des Académies.
- GUAMAN POMA DE AYALA, Felipe
1987 Nueva Crónica y Buen Gobierno. Ed. John V. Murra, and Jorge L. Urioste Rolena Adorno. Madrid: Historia 16.
- HEMMING, John.
1972 The Conquest of the Incas. London: Abacus.
- LEVILLIER, Roberto
1940 Don Francisco de Toledo. Supremo Organizador del Perú. Su Vida, su Obra (1515-1582). Tomo II. Sus Informaciones sobre los Incas (1570-1572). Buenos Aires: Colección de Publicaciones Históricas de la Biblioteca del Congreso Argentino.
- LÉVI-STRAUSS, Claude
1958 Le dédoublement de la représentation dans les arts de l'Asie et de l'Amérique. En Anthropologie Structurale, 269-94. Paris: Plon.
- MUSTAPHA, Monique
1977 Encore le "Parecer de Yuca"; Essai d'Attribution. Ibero-Amerikanisches Archiv N.F. 3 (2): 215-29.
- OVIEDO, Gonzalo Fernández de.
1851-55. Historia General y Natural de Indias. Madrid.

- PACHACUTI YAMQUI SALCAMAYGUA, Joan de Santa Cruz
1993 Relación de Antigüedades deste Reyno del Piru. Ed. Estudio Etnohistórico y Lingüístico de Pierre Duviols y Cesar Itier, 276. Cusco: Institut Français d'Etudes Andines; Centro de Estudios Regionales Andinos "Bartolomé de Las Casas"
- ROBLEDO, Jorge
1987 Relación de Anzerma. En Relaciones y Visitas a los Andes, ed. Hermes Tovar Pinzón, 335-61. Bogotá: Colcultura, Biblioteca Nacional, Instituto de Cultura Hispánica.
- SARMIENTO DE GAMBOA, Pedro
1947 Historia de los Incas. Buenos Aires: Emecé.
- TAYLOR, Gerald
1987 Ritos y Tradiciones de Huarochiri. Manuscrito quechua de comienzos del siglo XVII. Lima: IEP, Instituto Frances de Estudios Andinos.
- TRIMBORN, Hermann
1938 Der Kannibalismus im Cauca. Zeitschrift fur Ethnologie 70:310-330.

1949 Señorio y Barbarie en el Valle del Cauca. Estudio sobre la antigua civilización quimbaya y grupos afines del oeste de Colombia. 523. Madrid: C.S.I.C. Instituto Gonzalo Fernández de Oviedo.
- ZÁRATE, Agustín de.
1947 Historia del Descubrimiento y Conquista de la Provincia del Perú y de las Guerras y Cosas señaladas en ella, acaecidas hasta el Vencimiento de Gonzalo Pizarro y de sus Secuaces, que en ella se rebelaron contra su Magestad En Historiadores Primitivos de Indias, ed. Enrique de Vedia, 459-574. Madrid: Ediciones Atlas.
- ZUIDEMA, R. Tom
1990 At the King's Table. Inca Concepts of Sacred Kingship in Cuzco. En Kingship and the Kings, ed. Jean-Claude Galey, 253-78. London: Harwood Academic Publishers.

1991 La Civilización Inca en Cuzco. En Cuadernos de la Gaceta, 74. México: Fondo de Cultura Económica.

1994 Guaman Poma between the Arts of Europe and the Andes. Colonial Latin American Review (New York, NY) 3 (1-2):37-85.

1995 Xipe Totec en los Andes. In Memorias. 1er Seminario internacional de Etnohistoria del norte del Ecuador y sur de Colombia, ed. Guido Barona B. y Francisco Zuluaga, 161-76. Santiago de Cali: Facultad de Humanidades, Universidad del Valle. Instituto de Postgrados en Ciencias Humanas, Universidad del Cauca.

La fiesta del Inca, Corpus Cristi y la Imagenación Colonial: Castigo y Sacrificio Humano como Ritos de Comunión. En Le Corps de Dieu en Fêtes. Ed. Antoinette Molinié. Paris: Le Cerf (En Prensa).